

# SEMENARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 12 de Diciembre de 1799.*

### AGRICULTURA.

*El trebol es una de las plantas mas útiles para alternar las cosechas en las tierras á propósito.*

Son diametralmente contrarias las opiniones de los labradores sobre la utilidad del trebol para beneficiar las tierras. Unos aseguran que las dexa exhaustas é incapaces de dar buenas cosechas de granos; y otros por el contrario, que lejos de esquilmarlas y destruirlas, las abona y las dispone maravillosamente para producir las mas abundantes cosechas de trigo. Es muy fácil de acertar la causa de tan diversos modos de pensar sobre un punto en que jamás hubiera habido la menor duda, si todos se hubieran hecho cargo de las circunstancias de los ensayos que cada uno alega en su favor.

El trebol tiene una raiz central casi enteramente destituida de raicillas capilares; y de consiguiente no saca su subsistencia de la superficie ó capa superior de la tierra, sino de las inferiores. Si el suelo en que se le siembra es fuerte, compacto y tenáz, y no se ha hecho, como se suele, mas que labrarlo ligeramente, ó por mejor decir, arañarlo, la raiz no podrá segun su propension natural penetrar á la parte inferior, mayormente si despues de la siembra sobreviniere un tiempo seco; y entónces no pudiendo seguir la ley que le está indicada por la naturaleza, echa raicillas laterales, por cuyo medio saca su alimento

de la capa superior. En tales circunstancias no tiene la menor duda que el trebol esquilma la tierra. Pero si antes de sembrarlo se abren surcos bien anchos y profundos, la raiz podrá penetrar facilmente á las capas inferiores y asegurarse en ellas su subsistencia sin necesidad de empobrecer la superficie: en tal caso la tierra lejos de perder, gana muy mucho para poder dar las mejores cosechas de trigo, segun lo ha demostrado la experiencia.

Es costumbre generalmente establecida el sembrar el trebol mezclado con el trigo por el mes de Marzo. En los paises de nieves son preferibles los dias en que éstas comienzan ya á derretirse; pero en los mas templados el mejor tiempo es quando ya comienzan á cesar las heladas. La tierra entónces se halla bien esponjada, y así es muy fácil enterrar la semilla, y por otra parte tiene ésta tiempo de brotar antes que las hormigas salgan del entorpecimiento en que el frio las tiene.

Muchos creerán que la vegetacion del trebol habrá de perjudicar á la del trigo; pero la experiencia nos hace ver lo contrario.

En habiéndose hecho la recoleccion del trigo *tremés*, se esparcirá yeso sobre el trebol á razon de seis quintales por fanega, mas ó menos, segun la calidad del terreno: no se permitirá al ganado entrar á pastar en aquella haza, y de este modo se tendrá para fines de Septiembre una buena corta ó segon de trebol. Por Noviembre ó Diciembre se volverá á esparcir yeso sobre el trebol, y éste nuevo abono proporcionará para el año siguiente tres buenas cortas; y al fin de este segundo año se esparcirá por última vez yeso para conseguir en el próximo otras dos cortas. Abonada la tierra con el yeso en el modo que hemos prescrito, se logra no solo que prospere mejor el trebol, sino tambien que sean mucho mas abundantes las cosechas de trigo que le han de suceder. Y siendo así que el costo total del yeso no llega en algunas partes al de estercolar por una vez la tierra, el producto en forrages y granos es mucho mas considerable de aquel modo que de éste.

Despues de haber executado la última corta de trebol se dexará salir la yerba y crecer hasta algunas pulgadas de al-

tura, y entónces se labrará la haza para enterrar toda la yerba; y quando llegue el tiempo de la sementera se sembrará buen trigo, y se logrará así una abundante cosecha.

En varios de nuestros números hemos demostrado las grandes ventajas que resultan á la agricultura de la formacion de prados artificiales y de alternar incesantemente las cosechas. Es menester estar del todo ciegos para no ver la pérdida que necesariamente ha de experimentar el labrador dexando vacío por tiempo de quince ó diez y seis meses un suelo que pudiera producirle tres cosechas de excelente forrage quando menos, quedando despues de esto bien abonado para producirlas abundantes de granos. Las plantas mas convenientes en general para el intento son el trebol y la mielga ó alfalfa; por eso nos ha parecido muy del caso manifestar el cultivo que cada una exige para poder sacar de ellas toda la utilidad que son capaces de rendir.

*Modo de formar un prado de trebol.*

Siendo de raiz central esta planta, y cubriéndose por lo comun de gran cantidad de hojas, no puede prosperar sino en tierras suaves y ligeras, de gran fondo, de mucha sustancia, y muy bien labradas. Para formar, pues, un buen prado de trebol, es necesario que en quedando desocupado el ganado despues de concluida la sementera, se dén á la tierra dos hierros cruzados con el arado de ruedas, y haciendo pasar dos veces en cada una de estas labores el arado por cada sulco para profundizar quanto mas se pueda. Si se logra la felicidad de que sobrevengan despues heladas fuertes, la tierra se esponjará de modo que la raiz del trebol no encontrará la menor dificultad en penetrar á bastante profundidad para asegurarse en los xugos de las capas inferiores la subsistencia, que en un tiempo seco podría faltarle en las superiores. Luego que pase el invierno, será muy provechoso dar otras dos labores en los mismos términos que las primeras; con lo qual, si las heladas han sido fuertes, quedará la tierra tan esponjada y desmenuzada como la de un jardin. Si á pesar de esto quedasen algunos terrones, será necesario desmoronarlos, y pasar despues la grada á fin de poner perfectamente igual la super-

ficie del terreno. Todas estas preparaciones son indispensables antes de sembrar el trebol.

La semilla ha de ser de la mejor calidad; y como es tan menuda, convendrá mezclarla con igual cantidad de arena al tiempo de sembrarla, á menos que el sembrador no esté ya tan exercitado que no necesite de esta precaucion. <sup>1</sup> Es cosa bien averiguada que quando se siembra muy espesa no prosperan tanto las plantas, como quando están á una distancia proporcionada. Despues de derramada la semilla, se pasa la grada para cubrirla ligeramente; porque es sabido que en estando muy enterrada no brota.

Acerca del tiempo de la siembra, lo único que en general podemos decir es que debe executarse luego que hayan pasado los grandes frios, para dar lugar á la raiz de la planta á que penetre á bastante profundidad antes que comiencen los calores excesivos. Es, pues, necesario que el labrador tenga cuenta con el clima que habita y con la estacion para determinarse á sembrar.

Si hubiere proporcion de adquirir á un precio cómodo yeso en polvo, será muy conducente esparcir sobre el trebol un par de quintales, poco mas ó menos, en cada fanega á la entrada del invierno siguiente á la siembra. El yeso es un excelente abono para el trebol; pero no lo es tan bueno la cal.

La época de segar el trebol es la de su perfecta madurez; antes y despues de esto no tiene la yerba toda la sustancia y toda la cantidad de alimento de que es capaz.

### *Concluye el artículo del lobo, y su caza.*

**Y**o quisiera que en el fondo del pozo y hácia un lado se hiciese un seno en que se echase paja para que el lobo se escondiese en él: este seno se habia de poder cerrar desde arriba con una puertecilla que baxase en corredera, y entónces cerrando allí al animal era fácil baxar al pozo, atarle una

<sup>1</sup> Suele ser muy conveniente echar á cada 15 libras de semilla que se vá á sembrar una onza de aceyte; revolverlo todo muy bien, y añadirle despues doble ó triple cantidad de yeso para hacer la siembra con mas igualdad.

una pierna, suspenderlo y afianzarlo bien antes de sacarlo afuera para coserle la boca, enseñar á los perros á perseguirle, y divertir al pueblo. Para que los perros nuevos se acostumbren á perseguirle se le rompe una pierna, y por la sangre le siguen hasta matarle, lo qual les aficiona mucho á esta caza: para que el lobo viva mas tiempo se le atraviesa en la boca un palo gordo como el dedo pulgar antes de coserle los lábios, á fin de que respire con mas facilidad. Quando hay una plaza cerrada es un gran placer soltar en ella el lobo con los perros.

VIII. Los cepos que se pongan en el campo para coger los lobos, no han de oler á hierro, ni al hombre que los haya manejado; á este fin se untan con aceyte, con ocre, que es una tierra amarilla, ó se broncean con cuernos de carnero, ó de macho, como lo hacen los armeros, ó finalmente se frotan con un trapo empapado en el cebo de que hablé al principio. Nunca se han de tener dichos cepos en casa, sino al ayre libre, en parage abierto: quando se armen, se cubrirán con tierra seca, y el que los ponga llevará untadas las suelas de zapatos con boñiga. Si se ponen en terrenos aguanosos, es mas difícil de que perciban el olor del hierro, y para que otras carnes no atraigan á los perros ó los cerdos, y den en los cepos, es lo mejor poner para cebo un perro desollado y que ya huela mal.

IX. Hay quien mata muchos lobos á la espera; y á este efecto ponen junto á una casa que dé al campo algunas reses muertas; y los lobos se acostumbran á oír á la gente, y no se desconfian, y entonces se les aguarda desde alguna ventanilla rodeada de trapos viejos, para que no sienta sobre ella el roce de la escopeta, y cerrada con un postiguiello que se levante y se baxe sin hacer ruido: para estar en acecho sin trabajo alguno se ata al pie de la res muerta una cuerda hecha de clin, cuya otra extremidad entra en la casa, se ata á un cascabel, y quando le siente el tirador se levanta, y sin hacer ruido apunta descansadamente al lobo. Es de advertir que ha de estar cerrada la puerta del quarto en que espere el hombre, á fin de que el ayre que puede entrar por ella no lleve hacia el animal el olor del hombre. Si hace oscuro se puede facilitar la puntería pegando en la mira de la

escopeta un papel blanco ; pero si no se le puede apuntar bien , mejor es tener paciencia , y dexarlo para otra noche , pues si una vez se yerra el tiro no vuelve el lobo. En tales ocasiones es muy útil una escopeta con dos cañones que se descarguen al mismo tiempo. Este modo de cazar á la espera nunca se hace mejor que al deshielo que se sigue á las grandes heladas , segun me ha enseñado la experiencia ; y es bien arrastrar por los contornos la carne que se ha de poner en el parage en que está la espera. Las zorras acuden tambien al cebo , aunque con mucha mas desconfianza que los lobos. Por este método maté en dos inviernos de 18 á 20 lobos , y una noche que estaba á la espera en una torre , vinieron al cebo siete ú ocho lobos , me despertó mi criado , porque me habia dormido , y qualquiera puede conocer el gusto con que me levantaría : la noche estaba clara , porque hacia luna y habia nieve : tomé una escopeta de dos cañones , y no me apresuré á tirar hasta que ví cinco bien juntos , apunté con cuidado , disparé los dos tiros al mismo tiempo , y gocé en el momento del espectáculo mas agradable que jamas ha logrado cazador alguno : uno de ellos herido en la cabeza daba vueltas sobre un punto con la cola en lo alto , á otro le quebranté por los riñones , y procuraba huirse , pero no podia : un labrador que estaba á mi lado tiró al mismo tiempo que yo , y su escopeta estaba bien cargada de postas , con que creo que hirió algunos , pero no pudimos seguir la rastra , porque aquella noche se deshelo la nieve ; sin embargo , hallamos al tercer lobo muerto á la entrada del monte. Sus tres pieles me sirvieron en la guerra quando tenia que dormir á campo raso.

Los lobeznos nacen regularmente en Abril , y entónces es la devastacion de la caza : cerbatillos , corzos nuevos , cabras monteses y javalies tiernos perecen al diente destructor de las lobas , y de las zorras que tienen hijos. Si no encuentran de esta caza , buscan las lobas corderos , gorrinillos , perros pequeños y aves. Es indecible la voracidad de esta maldita familia , y el placer con que se entretiene con las presas que le conduce la madre. Estas camadas suelen hallarse entre peñas donde hay algun hueco , en los sitios mas escondidos de los montes , y en las concavidades que forman los arroyos secos. Exámínense atentamente los parages inmediatos á donde pueden

den ir á beber, y así se les puede seguir el rastro ; advirtiendo que mudan muy freqüentemente de cama, como para deslumbrar á los perros, y que el que persiga á los lobeznos, por tiernos que sean, ha de llevar una carabina, porque la madre les defiende con un furor indecible. Quando se coge algun lobezno vivo se podrá atar en la cama, y esperar á la loba para tirarla, y ponerle lazos al rededor. Á los lobeznos se les ponen tambien perros emponzoñados como se ha dicho antes para matarlos.

X. La pólvora que se use en la caza de los lobos ha de ser fina, pronta á encenderse y bien seca : las balas han de estar redondas, para que alcancen mas : se usan balas que tienen una parte de estaño, las que no son tan pesadas ; pero si se tira al lobo á 20 ó 25 pasos le rompen los huesos, se le quedan en la piel de la parte opuesta del tiro, no dan salida á la sangre, y cae la res á cien varas de distancia : de estas balas se ponen quatro en cada tiro, y se han de usar tacos de sombreros viejos que se hacen con un sacabocado proporcionado al calibre del cañon, pero han de entrar bien apretados con una baqueta gorda, á fin de que no se ladeen, y se pongan de canto : dichos tacos afianzan mas bien la pólvora, y de consiguiente aumentan su efecto : los que se pongan sobre las balas han de ser mas ligeros. Quando uso de perdigones zorreros los meto primero, y sobre ellos un taco, y despues la bala que aseguro con un taco de papel en que va envuelta una posta. Esta carga sirve para toda caza grande ó menuda ; pero si llevo escopeta de dos cañones cargo el derecho con tres balas mezcladas de estaño, y éste no sirve sino para una distancia de 30 á 40 pasos: el otro le cargo como acabo de decir, y me sirve igualmente para zorras y lobos. El cazador ha de llevar un vestido de color de corteza, y se pondrá detras de un tronco grueso apartando las ramas que impiden el manejo del arma : luego que se siente venir al animal se pone la escopeta á la cara, porque á mas de estar hecho esto de antemano, sirve para cubrir lo blanco de los ojos, que dicen que es lo que mas espanta á estos animales. Quando caminan con lentitud se les espera en un claro, y en no teniendo seguridad del tiro, se hace con los labios un ruido imitando á los ratones, se detienen al instante y entonces es

el momento de tirarles , pues luego que reconocen al cazador huyen con la mayor celeridad. Si se quiere tirar con una sola bala , se la ha de forrar con una piel muy lisa , lo mismo que si fuera una pelota : se frota con sebo , se hace entrar muy apretada en el cañon , y así alcanza mas , y su direccion es mas cierta.

XI. Á mis perros de caza no les doy á comer juntos sino á cada uno en su comedero , y así no come uno lo que corresponde al otro sia que riñan. Para matarles las pulgas tomo un pedazo de xabon , y media azumbre de agua caliente , en que se hayan cocido una porcion corta de hojas de tabaco , y les hago frotar á contrapelo todo el cuerpo con esta composicion por medio de una bruza , de suerte que queden cubiertos de espuma , y que la humedad les penetre bien : todas las pulgas perecen infaliblemente : despues se peinan á parte y se pisan ó machacan las pulgas para que no vuelvan á revivir. Alguna vez á la semana les doy cabezas de carnero que hago cocer , é introducir en ellas tres cucharadas de flor de azufre para cada perro : es un purgante , singularmente para el cerebro que les restablece el olfato. He oido decir que en la vasija en que beban los perros , que se renovará todos los dias , se ha de tener siempre una bolita de azufre , lo qual les refresca y preserva de la sarna ó roña. Los polvos de la concha de abaxo de la ostra macho , que se distingue en un bordesito oscuro , son un buen remedio para curar la rabia : se les hace tragar á los perros una cucharada , y lo mismo á un hombre fuerte que tomará despues un vaso de agua , pero si repugna el tomarlos , se le pondrán en una tortilla de dos huevos hecha con aceyte de nueces , que le ocasionará un fuerte sudor , el qual se ha de guardar estando bien arropado : repítese este remedio quando es necesario , aumentando de cada vez la dosis : aunque cueste mucho trabajo el reducir á polvos las conchas , no se han de calcinar para facilitar esta operacion porque perderian la virtud.

XII. Para acabar en Inglaterra con los lobos les ponian por cebo el vientre de un carnero quando comienza á corromperse , rociándolo con una disolucion en agua de algunas onzas de *assa fétida* , dexando el líquido muy espeso : arrástrase este cebo atado á la punta de un palo largo con mimbres ú

otras plantas, ó con cuerdas de clín, y no de otra materia; y el que lo haga lleve untadas las suelas de los zapatos con una masa hecha de escarabajos cogidos en Agosto, que quitadas las alas y las cabezas, se cuecen en manteca muy fresca de puerco macho, cuidando de que no le quede olor de humo, y se le da consistencia con miga de pan. Otros hacen esta composición cociendo por espacio de quatro horas á fuego lento, una libra de manteca de puerco, media de galbano, y otro tanto de escarabajos machachados, lo cuecen todo, y lo guardan para untar las suelas del que pone las trampas, cepos, lazos, ó pozos.

Un guardamonte de Lorena me dixo que despues de arrastrar los cebos los ponía en una isla de algun río ó arroyo, dándole entrada por un caminito que hacia de 6 á 8 pulgadas de ancho en que colocaba sus cepos despues de arrastrar el cebo, llevando las suelas untadas: y un cazador español me aseguró que no habia cosa como frotar la carne que habia de servir de cebo contra la matriz de una perra salida: en todos estos cebos se ha de evitar cuidadosamente el olor de la mano del hombre del que los lobos se desconfian sobremanera.

Lo que mas atrae á los lobos es la matriz de una loba cortada quando esté salida y seca al horno dentro de una vejiga de puerco: con ella se frotan las suelas del que pone los lazos, trampas ó cepos, y aun el mismo cebo.

El unto ó grasa del lobo dicen que es buena para el mal de ojos. Su hígado seco, hecho polvos y bebido en vino tibio, tambien dicen que es muy bueno para las toses inveteradas, y para las enfermedades del hígado. Los dientes del lobo se emplean en chupadores para los niños, y sirven á los que trabajan en oro, á los enquadernadores, grabadores y doradores para pulir sus obras. La piel sirve para hacer manguitos y forros de capotes, á los que no se acercan pulgas, chinches ni otros semejantes animalejos, segun aseguran algunos. Finalmente, se dice que una piel de lobo curtida, y puesta en la cama entre la manta y la colcha pelo abaxo, preserva del frio en el invierno, y que puesta pelo arriba es fresca en el verano.

Si se mata una zorra salida se le corta tambien la matriz, se pica, se hace cocer á fuego lento y sin humo, mezclada

con gálbano , y se guarda bien tapada para el mismo efecto de untar las suelas del cazador , y aun se puede untar tambien una corteza de tocino para arrastrarla por el monte , y atraer estos pícaros animales.

La exterminacion de los lobos interesa tanto , al labrador singularmente , que no podemos dexar de suplicar á los que desean ser útiles á la clase mas importante del Estado , que nos comuniquen sus secretos y maneras de coger los lobos , para que publicándolas en este Semanario se aprovechen de ellas en todas partes contra unas fieras que tanto perjuicio nos causan. Tambien deseariamos que nos diesen noticia de los lobos que se maten , siguiendo los métodos que llevamos descritos para que sirva de exemplo y estímulo á muchos que se contentan con leer , sin aplicar jamas sus manos ociosas á la execucion de lo que se les explica.

## MEDICINA.

*Relacion de las epidemias de calenturas pútridas y malignas que se han padecido en Cataluña , y método de curarlas , por Don Joseph Masdevall.*

*Madrid , imprenta real , año de 1797.*

### EXTRACTO.

Las calenturas pútridas que han afligido al Principado de Cataluña , principalmente desde el año de 1764 , se extendieron en muchos de sus pueblos y distritos haciendo grandes estragos ; y en el año de 1783 se manifestó en Lérida y otras partes tan cruel epidemia de ellas , que excitó la compasion del Rey , y me mandó que pasase á reconocerla.

Estas calenturas no siempre se presentaban con unos mismos síntomas , ni el curso de la enfermedad era el mismo en todos los enfermos : en algunos empezaban con frio ; seguia-se calor intenso , que se disipaba con un sudor excesivo , el qual disminuia notablemente todos los síntomas ; sobrevenia despues otro crecimiento con frio , seguido de mucho calor ,  
que

que acababa por los mismos sudores. Esto duraba de cinco á seis dias, en que el crecimiento entraba cada vez con un frio menos intenso, y á proporcion eran las *remisiones* y los sudores; pero todo con notable cansancio, y mucha postracion de fuerzas, de modo que á pocos dias no tenian los enfermos vigor para levantar los brazos: se quejaban de un dolor intenso en la cabeza, espinazo y riñones, de una fuerte opresion en la boca del estómago, y vómitos de *unas aguas* amargas y amarillas; la respiracion era dificil, y la sed grande; la lengua se les cubria de un lodo blanquizco, y algo amarillo, y luego se volvía seca y de color de granada; el pulso era oprimido, freqüente y duro; las orinas en los primeros dias claras y limpias como el agua de fuente, pero luego se enturbiaban y volvian encendidas; á muchos se les abultaba el abdomen; todos estos síntomas iban en aumento hasta los nueve ó diez dias que se les ponía la lengua mas seca, colorado lo blanco de los ojos, y entumecido el rostro; sobrevenia temblor en las manos ó movimientos convulsivos, y si entónces llegaba á dormir el enfermo, breve despertaba con sueños pesados y fúnebres; caia insensiblemente en un letargo, perdía el uso de la razon, y pronunciaba de quando en quando algunas palabras desconcertadas. Al paso que al paciente, postrado y sin fuerzas se le cargaba la cabeza perdía el pulso su vigor, y se hacia mas freqüente; las excreciones se hacian involuntariamente, se manifestaba el hipo, se enfriaban las extremidades, el rostro se ponía cadavérico, el cuerpo despedía un hedor pestífero, el pulso apenas se percibia, se cargaba el pecho, y moría al dia 14 de la enfermedad. En ocasiones se apresuraba el mal, y morían del 7 al 9, y en otras iba con mas lentitud, y no morían hasta del 17 al 21. Á veces llegaban los enfermos á la agonía, y á los 14, 17 ó 21 hacía la naturaleza un esfuerzo, se conseguía una evacuacion crítica, y quedaba vencida la enfermedad.

Á veces empezaba la calentura solo con escalofrios, cansancio, dolores en los miembros y articulaciones, pesadez de cabeza, la lengua sucia, y el pulso casi natural; pero luego sobrevenían los accidentes arriba dichos, y aun otros con manchas en el pecho, brazos y espinazo, ó unos granillos menudos y de distintos colores, delirio, sordera, pos-  
tra-

tracion y entumecimiento en las glándulas parotidales, que unas veces se superaba, y otras se resolvía: de estos enfermos murieron muchos al día 14, 17, 20 y 21.

En muchos se manifestó la calentura con grande tristeza, cansancio, calores momentáneos que subian á la cabeza, ligeros frios, timidez, dolor sordo en la cabeza, hastio, opresion en la boca del estómago, vómitos de flemas, y *aguas insípidas*, y el pulso natural en los primeros dias: al anochecer se agravaban los síntomas que iban cada dia en aumento, añadiéndose vahidos y dolores de cabeza: así pasaban los enfermos en pie los siete primeros dias, hasta que se veian precisados á hacer cama, sin poder dormir aunque tuviesen sueño, y se notaba intermitencia y desorden en el pulso.

Observé en otros que repentinamente se les encendia la cara, teniendo la nariz y orejas frias, ó los brazos, manos y pies, y la frente cubierta de sudor vizcoso y frio, accidentes que se aumentaban á la segunda semana, causando sordera, delirio, opresion, languidez, ansiedad y desmayos; en cuyos casos la orina era clara y semejante al suero; la lengua que á los principios estaba cubierta de una *mucosidad* blanquecina ó amarilla, se iba poniendo despues seca, inflamada y llena de hendiduras, y á veces la ví con una vexiga ó ampolla negra en la punta, lo que indica siempre mucha malignidad: tambien la he visto en algunos trémula, los dientes cubiertos de un *lodo* negro y pegajoso, y el cuerpo con manchas de distintos colores.

En otros enfermos noté en el mismo instante que les entraba la enfermedad una calentura vehementisima, delirio, manchas, sequedad y negrura en la lengua, con pronta disposicion de la gangrena. En algunos de éstos se presentó la enfermedad con dolores laterales; y los médicos que los creyeron inflamatorios y sangraron, les quitaron la vida á los miseros enfermos.

Tales son las distintas apariencias con que se suelen presentar las calenturas pútridas de que trato.

Los parages pantanosos, ó que tengan las aguas inmediatas á la superficie del terreno, son los mas expuestos á estas dolencias, principalmente quando la primavera ha sido lluviosa, quando los rios han salido de madre dexando al-

gu-

gunas aguas detenidas, y quando vienen temprano los calores que corrompen estas aguas: el mal se propaga mas generalmente entre los que se exponen y trabajan al sol la mayor parte del dia, y que de noche toman el sereno. Tambien en los paises secos y ardientes se observan las mismas calenturas, y muchas veces las producen los hospitales muy llenos de enfermos, cárceles estrechas y sin ventilacion, y las que encierran por largo tiempo y poca limpieza á muchos prisioneros: en las plazas sitiadas en que se acumula mucha gente y ganados, y en los exércitos se notan los mismos efectos; quando se tiene á los enfermos muy encerrados en sus quartos sin dexar entrar el ayre exterior, se estanca y corrompe mas el de las alcobas ó piezas, y la corrupcion adquiere mas actividad; y así es que en llegando á entrar el mal en una casa estrecha, en que sanos y enfermos habitaban las mismas piezas, todos lo padecian: por esto hice abrir en varias partes ventanas y agujeros para dar ventilacion y desahogo á los quartos, purificándolos al mismo tiempo con los sahumerios de que trataré despues.

Se tienen por muy malas señales en dichas calenturas, el que los enfermos tengan la lengua trémula, y no la acierten á sacar de la boca, por mas que el médico se lo pida, y el que la tengan seca y digan que no tienen sed. Tambien son malísimo indicio los movimientos convulsivos en algunas partes de la cara, singularmente quando los del labio inferior estan acompañados con la lengua, dientes y encias cubiertos de una materia del mismo color. Quando los ojos despiden involuntariamente muchas lágrimas, y lo blanco de ellos se pone encarnado, hacemos muy mal pronóstico, como tambien quando hay manchas oscuras y negras, delirio violento, pérdida de vista, sordera desde el principio, vómitos y cursos muy freqüentes, dificultad en tragar, orina clara como agua, pulso débil y desigual, hipo, frio en los extremos, un mirar atrevido y voz pronta, con sonido seco y agudo.

Tenemos por buena señal la orina *crasa* y perturbada, el que tome mas fuerza el pulso, y se disminuyan los síntomas á proporcion que se dé vino al enfermo, el que la sordera sobrevenga despues de muy avanzada la enfermedad, y que al paso que ésta se aumente se vaya desvaneciendo el

delirio; el que salgan al enfermo al rededor de los labios y narices unos granillos menudos semejantes á la sarna, y el que tenga ganas de comer.

El método *específico y seguro* para conseguir una curacion feliz de estas enfermedades, y *de cualesquiera otras pútridas y malignas*, es el que voy á proponer con el que he liberado de la muerte á los pacientes en muchos pueblos. Luego que el médico sea llamado prescribirá al enfermo la siguiente mixtura antimonial.<sup>1</sup>

Agua de escorzonera, cinco onzas.

Vino emético, una onza.<sup>2</sup>

Cremor de tártaro pulverizado, una dracma.

En lugar del cremor de tártaro (tartrite acidulo de potasa) se puede poner la misma cantidad de sal policresto, ó de kermes incompleto, confecion de jacintos ú otra cosa semejante.

En media xícara de agua natural se ha de dar al enfermo una *cucharada* de esta mixtura, que se sacará de la redoma despues de bien agitada, y beba despues una corta porcion de la misma agua natural; á la hora y media tomará una taza de caldo ligero sin gordura, ó bien de sustancia de pan; pasada otra hora y media volverá á tomar segunda cucharada de mixtura en los mismos términos que la anterior, y así continuará alternando los caldos y la mixtura por espacio de quatro ó cinco dias, advirtiendo que desde el segundo dia en adelante, no ha de haber mas distancia, que de una hora del caldo á la mixtura, y en estos intermedios beberá el enfermo quanta agua quisiere natural: la de limon es mejor.

En muchos sugetos y casos causará la primera y segunda cucharada algun ligero vómito, ó cursos con algunas lombrices, que les aliviarán mucho. Despues ya no moverá el remedio dichas evacuaciones, y causa mayor transpiracion, ó mas orina, ó sin evacuacion alguna vá destruyendo los principios del mal.

Si

1 R̄. Aquæ viperinæ ℥v. aquæ benedictæ Rulandi (término clariori) vini emetici ℥i. cremoris tartari pulverati ℥i. Et fiat mixtura ad usum.

2 Para mugeres y hombres muy viejos ó personas delicadas solo se pone media onza ó 6 dracmas: para los muchachos de 7 á 14 años media onza; para los de 7, tres dracmas; para los menores de 7, seis ú ocho gotas; para los que tengan 2 años tres ó quatro gotas, y para los mas tiernos suspéndase el vino emético, y basta darles la opiata anti-febril en cortas cantidades, ó en ayudas.

Si el enfermo pasa veinte y quatro horas sin obrar, se le suministrará una ayuda compuesta de agua natural tibia, miel, aseyte, y un par de cucharadas de vinagre bueno y fuerte.

Si la calentura se desvanece con este método al séptimo, nono ó undécimo dia, se ha de purgar al enfermo á las cinco de la mañana con una onza de sal de la higuera, desleida en un vasito de agua natural: á las siete tomará un vaso de agua natural con un poco de azucar, una hora despues caldo, y el agua natural que quiera hasta el mediodia, que comerá cosas ligeras con acuerdo del médico: los primeros alimentos se digerirán mejor si son verduras cocidas, ó frutas bien sazonadas y dulces, que si fuesen carnes. Y en quanto á la dieta téngase presente la máxîma de Hipócrates *» mayores y mas grandes daños se siguen por el exceso de una dieta nimiamente tenue, que por excederse en tomar mas alimento de lo que corresponde »* baxo cuya regla, si la calentura es poca y va en declinacion el médico puede ir alimentando al enfermo con un poco de chocolate, almendrada, sémola, harina de arroz, sopa ligera, algo de vino añejo y muy espirituoso, y frutas.

Á veces se mitiga la dolencia con el uso de la mixtura, y vuelve á levantar la cabeza con síntomas capitales, á que (sino se cortan) sigue la gangrena y la muerte. No se acuda entónçes á las sangrias casi siempre nocivas en las enfermedades epidémicas, pútridas y malignas. Tienen algunos un furor insaciable de derramar sangre humana, y como dixo un sabio, *es mas propio de un carnicero que de un médico derramar tan sin motivo la sangre que es el tesoro de la vida.* Quando observe el médico los ojos ensangrentados, entumecido el rostro, la lengua sucia, que despues se seca y pone de color de granada, la orina encendida, turbada ó clara como agua, azorramiento, falta de fuerzas, ruido en los oidos y demas señales fúnebres, en este caso, sea qualquiera el dia de la enfermedad, á la primera visita pondrá el médico en uso mi *opiata* contra las calenturas que es la siguiente.<sup>1</sup>

Sal

1 R. Salis absinthii et salis ammoniaci optime depurati ꝑ̄ ʒi. Tartari stibiati (término clariori) tartari emetici gra. ʒ8. : triturentur in mortario vitreo aut marmoreo per horæ quadrantem, deinde adde et mis-

Sal de axenjos, una dracma.

Sal amoniaco purificada, una dracma.

Tártaro emético, diez y ocho granos.

Tritúrese todo en un mortero de vidrio ó de mármol por espacio de un quarto de hora, y añádase despues una onza de la mejor quina<sup>1</sup> pulverizada, y con suficiente cantidad de xarabe de axenjos hágase una opiata para el uso.

Si el médico recela que la mixtura antimonial arriba dicha no alcanza á curar la calentura, y que ésta sigue fuerte y con crecimiento hasta el 3.<sup>o</sup> ó 4.<sup>o</sup> dia, haga tomar al enfermo esta opiata, á cuyo efecto pondrá en una xicara la sexta parte de ella, añadiéndole una cucharada de la mixtura antimonial, y dos ó tres cucharadas de agua natural para que todo quede bien desleido, y así lo tomara el enfermo bebiendo luego un pequeño vaso de agua natural: una hora despues tomará una taza de caldo, y pasada otra hora se le dará igual cantidad de la mezcla anterior, dispuesta como queda dicho, y así continuará alternando algunos dias hasta vencer á la enfermedad. Si en este tiempo estuviese la lengua seca, sucia, y amarotada, dénse al enfermo á menudo cucharadas de granos limpios de granada dulce: el mismo buen efecto producirán las cerezas, sandías, fresas ú otra fruta semejante, tierna y dulce, por cuyo medio, y sin necesidad de purgas, se conseguirán evacuaciones copiosas, con que la naturaleza se sacudirá de muchos humores corrompidos, y gran cantidad de lombrices.

Á los quatro dias que se tomen con exâctitud estos medicamentos se suelen advertir señales de mejoría; pero si al contrario se agrávase la enfermedad con delirios, convulsiones, &c. lo que sucede acaso, quando mi remedio llega tarde, ó se suministra mal, se continuará el mismo en mayor cantidad, no solo la opiata, y mixtura antimonial de dos en dos horas, sino que se le dará la opiata toda en quatro ó cinco tomas, y ésto aun quando parezca que está ya para dar el alma á Dios. *Se concluirá.*

miscæ perfectissimè corticis peruviani optimi et pulverati ℥i. et cum sufficienti quantitate syrûpi de absinthio fiat opiata ad usum.

x Véanse los Semanarios 85, 86 y 87.